



EL PILOTO MILITAR

Por • Redacción Fuerza Aérea Colombiana

La profesión de las armas como ninguna otra exige

que quienes la profesan arriesguen e incluso entreguen sus vidas en defensa de los ideales de la nación, por ello, quienes servimos en la profesión militar aceptamos esta responsabilidad que requiere no solamente de la voluntad para hacer sacrificios personales sino que nos exige un alto grado de preparación y destreza, porque tampoco caben los errores, ya que ellos comprometen la supervivencia de aquello por lo cual luchamos.

El piloto militar por ser un profesional de los que lucha en un medio supremamente especializado debe entonces reunir unas características, condiciones y formación que hacen de él, una persona muy especial. Estas características pueden plasmarse en lo que son los valores fundamentales de la Fuerza Aérea Colombiana, ideales que constituyen la razón de ser de la profesión del piloto militar: la integridad, el servicio y la excelencia.

La integridad está íntimamente relacionada con la honestidad. La persona íntegra, es aquella con la que se cuenta para que diga lo que debe decir con precisión, veracidad y en el momento oportuno. En cualquier actividad de la vida, es importante cultivar esta cualidad, pero en la actividad militar es esencial que los miembros de la institución siempre estén proporcionando información completa y precisa por cuanto ella constituye la base para la toma de decisiones que se torna vital cuando estas están relacionadas con la actividad de la guerra ⁽¹⁾. Pero, la integridad es más que simplemente decir la verdad, la integridad también se refiere a que los pilotos militares sean personas de carácter; con la responsabilidad de desarrollar no sólo la virtud de ser confiable, sino todas las virtudes, ya que para que la Fuerza Aérea Colombiana desempeñe bien sus funciones, sus pilotos no solamente deben ser honestos y confiables sino que deben estar altamente preparados, entrenados y con la capacidad de liderazgo que les permita guiar a sus subordinados al logro de los objetivos y metas propuestos, que no son otros sino el cumplimiento de la misión institucional en guarda de la soberanía nacional y la integridad territorial.

La integridad es un valor nada fácil de adquirir y que el piloto empieza a cultivar desde sus inicios en la Escuela Militar de Aviación, donde los programas están justamente orientados a desarrollar no solamente las virtudes militares sino también la capacidad académica y la habilidad y criterio requeridos para el desempeño como aviador militar.

El servicio ante todo, el segundo de los valores fundamentales, significa cumplir con nuestros deberes sin importar lo que cueste, inclusive a costa de nuestro bienestar y el de nuestras familias. El piloto militar lucha por ser el mejor en su actividad y sus logros profesionales y personales se obtienen a través del éxito de su unidad, sólo así se convierte en un verdadero líder, ya que si la motivación de esa persona y lo que le preocupa es solo el progreso de su carrera personal, entonces sus subalternos tampoco estarán dispuestos a sacrificar su bienestar en procura de los objetivos de su unidad y de la Fuerza Aérea Colombiana ⁽²⁾.



El piloto militar no puede limitarse simplemente a hacer el trabajo. El debe sobresalir, debe ir más allá de lo que se espera, en otras palabras, debe actuar con excelencia.

La Fuerza Aérea Colombiana en cumplimiento de su misión se ha visto abocada a aplicar la fuerza, función esta que cumple a través de sus pilotos militares, sin embargo, en cumplimiento del servicio, el piloto, no debe perder de vista la obligación de respetar la dignidad humana, no solamente de las personas a las que se defiende sino también del enemigo, ya que si no se observa este principio se perdería el significado moral de lo que se hace y la Fuerza Aérea Colombiana debe ganar la guerra legal y éticamente.

La excelencia, significa el cumplimiento de la misión de manera correcta y oportuna, porque un error no solamente puede llegar a hacer fracasar la misión, que en el ámbito militar puede significar la pérdida de muchas vidas incluida la del piloto mismo, sino que está en juego el éxito de la guerra y por ende la supervivencia de las instituciones y del país.

Es por ello, que la preparación y la formación del piloto militar no está simplemente limitada a cumplir con la misión sino que está orientada para que cada día produzca más y con mejores resultados. El piloto militar no puede limitarse simplemente a hacer el trabajo. El debe sobresalir, debe ir más allá de lo que se espera, en otras palabras, debe actuar con excelencia. Este nivel de exigencia en busca de la excelencia, comienza desde el instante mismo de la formación del piloto en la Escuela Militar de Aviación, donde a través de programas que establecen altos niveles de rendimiento termina por obtenerse un piloto con altísima capacidad de desempeño de acuerdo con los rigores y demandas de la aviación militar.

La excelencia nos exige que permanentemente estemos innovando, estemos aportando ideas para cumplir la misión de manera más eficiente. Si simplemente nos contentamos con cumplir con las normas establecidas, estaremos en peligro de volvernos anacrónicos y predecibles y esto es fatal en la guerra, por eso debemos ser osados al reinventar la Fuerza Aérea Colombiana. Debemos tomar riesgos, sólo así podremos emprender el verdadero camino del cambio.

La formación requerida para constituirse en un verdadero profesional militar del aire no se adquiere simplemente con la lectura de textos académicos o con el desarrollo de ciertas habilidades mecánicas o la adquisición de un nivel de proeficiencia en el manejo de una nave. La formación de un verdadero piloto militar constituye una forma de vida, es una cultura donde se hacen intrínsecos los valores fundamentales que orientan su conducta y proceder en su actividad profesional y personal, y es en la Escuela Militar de Aviación donde se construyen las bases y se transmiten los valores que constituyen la referencia permanente de lo que somos y lo que seremos, a la vez que nos dan el impulso necesario para constituirnos en excelentes profesionales de la aviación militar.

NOTAS

1. Coronel Charles R. Myers, USAF. Los valores fundamentales, Air Power Journal. Primer semestre 1998.
2. General Ronald Fogtman, USAF. La profesión de las armas, Air Power Journal.